

# Semblanza física y síquica del Erizo

Juan Santamaría era delgado, más alto que bajo, de color moreno pálido, de cabeza erguida, negros los ojos y de mirada penetrante la cara amplia, abultados los labios, un individuo a quien se le conocía con el nombre de Pastor Camacho según expresión de don Anastasio Alfaro, tenía un gran parecido físico con él; esa es la semblanza que nos presenta en su brillante estudio don Carlos Jinesta; en lo que se refiere a sus actitudes podemos decir que Santamaría obligado por la pobreza y también conociendo que el Creador le había dotado de múltiples habilidades manuales, se dedicó al ejercicio de varios oficios: ayudante de albañil, sacristán de iglesia, tamborcillo a los 10 años que anunciaba redoblando las resoluciones gubernamentales y en la Concepción de Alajuela, sea en las procesiones o en las fiestas populares de aquel lugar, muchas veces el pueblo oyó atónito el parejo redoblar de su tambor civil; en esa época y guerreó más tarde en defensa del honor nacional.

Su semblanza psicológica es la siguiente: humilde, trabajador cordial, sincero y valiente, cada uno de estos atributos nos darían base para estudiar a fondo de una manera exhaustiva su extraña personalidad, porque la

personalidad de un ser humano no sólo radica en la ilustración sino en cierto atractivo magnético y cierta seguridad personal, Juan Santamaría tuvo en grado superlativo el atributo de la humildad y los humildes son santos y esos santos de la libertad merecen la veneración del género humano; fue trabajador, el trabajo cualquiera que sea cuando es conducido por un camino de rectitud hacia la satisfacción de un servicio colectivo o privado, dignifica al hombre y Santamaría nunca estuvo ocioso. La historia de aquella apacible Alajuela que no tenía más de 10.000 almas en 1841, recoge múltiples anécdotas de aquel joven que durante su infancia en los alrededores alajuelenses jugó en las orillas de los ríos en compañía de don Víctor Guardia Gutiérrez y de don Felipe Cruz y Álvarez, y que más tarde ya en su pubertad trabajó con la sucesión de don Ramón Cabezas, llevando y trayendo ganado y bestias de los inmuebles de la dicha sucesión, así como en la casa de don Pedro Saborío Alfaro.

## ENCALABA CASAS

También hay pruebas de que Santamaría se dedicaba al oficio de encalar casas y concreta-

mente la historia recoge el nombre del dueño de la última casa que encaló: don Aparicio Porras; también laboró Santamaría con don Manuel Solano quien era un fabricante de dulces, haciendo la distribución de los mismos en los establecimientos comerciales. En una oportunidad sirvió de boyero a un señor de apellido Herra en los bajos de Río Grande. En síntesis, fue una de esas personas a quienes admiramos por la rapidez que tienen para aprender un oficio y desempeñarlo con suma habilidad; estamos enterados por la historia que Rufino Santamaría y Joaquín sus hermanos, no produjeron ingresos al hogar y entonces Juan y su madre doña Manuela Carvajal que se dedicó al oficio de obstétrica, lavado de ropa y venta de ponche en las orillas de la plaza de Alajuela, y para la época de las corridas de toros como lo afirma don Casiano Porras González, fueron los que sostenían económicamente la casa.

## JOVEN CORDIAL

La cordialidad fue otra virtud que exalta a Santamaría; permitáseme explicar lo siguiente: el diálogo fraterno en las esquinillas y en las casas ayudó mucho a que las gentes nuestras

de hace más de 50 años, se ilustraran porque en aquella época no había las múltiples distracciones que hoy han alejado en general a las juventudes de la lectura y de la conversación que fortalece la amistad y el espíritu; Juan Santamaría era par lachín, vivaz, según lo manifestó don Casimiro Hernández, cuando hablaba parecía que los ojos se le salían de su órbitas y sus manos dibujaban acordes con su voz la expresión de sus pensamientos siempre buenos, siempre sencillos; hay una anécdota que nos relata Francisco Picado Soto, dice que Juan frecuentaba la poza denominada "El Remolino" y que de vez en cuando regresaba por otro camino distinto al usual para ver a una dama. Esos datos han sido tomados de don Juan Ventura Alfaro amigo de su infancia quien siendo corchete en el Cuartel de Alajuela, manifestó: que ella era de piel morena y de un gran atractivo, que había nacido en la región norte de Alajuela y a quien llamaban "La Mercedes", quien llegó a cautivar con sus hechizos tropicales a la alma ardiente de Juan y que por referencia del propio Santamaría, llegó al convencimiento de que éste quiso a la dicha Mercedes porque había tenido un incidente con Juan Sa-

borio, su amigo, quien molestó a Mercedes y a él en una forma poco elegante. Ese capítulo de Juan nos demuestra que la flecha de cupido le había llegado y de no haber sido porque en su espíritu un amor más profundo le absorbía sus pensamientos, como lo fue el amor a su madre y la circunstancia de que doña Manuela Carvajal era un tanto dominante, hicieron que aquel amor fúgax no hubiese sido constante y por ello de amplio conocimiento de los historiadores en el análisis de su vida privada.

## LUCHA FAMILIAR

Con Rufino su hermano tuvo un altercado porque éste estaba planchando unos vestidos de mujer y poseído de una singular varonilidad llegó casi a fustigar físicamente a Rufino por su actitud; igualmente Joaquín tomó ciertos rumbos en su vida privada poco convenientes, para decirlo con palabra galana don Carlos Jinesta dice: "Que se convirtió en juglaresa del arroyo, metiéndose en las bullangas del mundo". Toda esta lucha familiar unida a la pobreza extrema constituye un marco de dolor y de tragedia.

(Pasa a la página siguiente)

# Semblanza física y síquica del Erizo

(Viene de la página anterior)

que pule y abriga más la figura de Santamaría porque en la escuela del sacrificio y en la de dar siempre el consejo sencillo, y la lección ejemplar de su vida, es donde se ha de encontrar la pasta para hacer un verdadero ciudadano, un ciudadano que no requiere para ser grande ni las riquezas materiales de los poderosos del mundo, ni las excelencias intelectuales que algunos hombres poseen como único atributo suyo, ya que los demás son el egoísmo, la farsa y la dualidad engañosa de su ser.

Al hacer la semblanza psicológica de nuestro Héroe, señalé como uno de sus atributos la valentía, en mi concepto la valentía de un ser humano no radica en su fortaleza física, los Sansones que para impresionar a sus Dalilas sin ningún objeto de justicia despliegan sus energías por simple manifestación ostentosa, no son más que seres que derrochaban sus fuerzas por cosas vanas. La valentía de Juan fue notoria, porque en su vida privada muchas veces desafió con gamines de su misma edad las corrientes vigorosas de los ríos, ya que hay referencias históricas de que era un verdadero atleta en las artes natatorias. Pero lo más interesante que podemos referir para probar definitivamente su valentía, es aquel acto heroico en su vida privada en virtud del cual Santamaría defendió a la ciudad de Alajuela del peligro inminente que para aquella apacible villa constituía la figura siniestra de un reo prófugo que asolaba sus calles con intenciones criminales, y que se llamaba Nereo Corella, aquí el hijo sencillo de Manuela Carvajal desplegó tal heroísmo en la captura del citado delincuente, que merece por haber ganado exponiendo su vida el título de buen ciudadano. Lo más interesante de este pasaje de la captura de aquel reo es la forma tan original como la logra. La originalidad que es atributo de nuestra raza hispanoamericana, surge como feliz solución en la mente despierta de Juan Santamaría, quien para impedir posiblemente ser herido por Corella, lo captura a cierta distancia con una soga y lo lleva al lugar donde estaba recluso, cumpliendo así una vez más con la ley en uno de los más bellos episodios que registra su vida privada.

## MÚLTIPLES OFICIOS

Permitaseme afirmar, que la originalidad si bien es atributo que nos viene en la sangre de los españoles y de los indígenas se ha perdido muchas veces por el afán de imitación de otras colectividades, pero que en nuestro Héroe vive vigorosa, sin expresiones intelectuales pero a cada momento en las expresiones vivenciales de su día currir sencillo. De ello tenemos innumerables pruebas, en los múltiples oficios que desempeñó, demostrativos de su capacidad para captar el sentido de las cosas, y de solucionar a sus semejantes, esos pequeños problemas de la vida cotidiana que muchas veces complican nuestro paso por el camino de la existencia.

He relatado aspectos cotidianos del quehacer sencillo de Juan Santamaría, llegamos ahora al análisis de los actos o acciones en donde la vida del Héroe va discurrir dentro de los marcos de la historia, pero antes de penetrar en esa maravillosa Campana Nat., contra la horda filibustera, vamos a referir algunos actos muy interesantes que nos relató un gran Miembro de esta Academia (ya desaparecido), me refiero a don Octavio Castro Saborío, compañero de acción bolivariana y gran historiador de Costa Rica, que en la administración de nuestro máximo Coliseo de Arte, dio tantas enseñanzas y clarificó tantos puntos en nuestra historia, el primer biógrafo de Juan Rafael Mora Porras de Monseñor Thiel y al que llega-

mos hace muchos años con inquietudes juveniles los personajes del periódico estudiantil "La Razón", a requerir de él datos sobre nuestro Héroe, en ocasión de número dedicado a Juan Santamaría. Don Octavio que era un maestro en la charla y que conocía los detalles de muchos aspectos históricos nacionales e internacionales, nos relató al señor José María Salas y a mí el siguiente capítulo en la vida de Santamaría, que es el que se refiere a la forma como se requirió a Juan unirse a las tropas alajuelenses que partirían a defender a Costa Rica de la inminente agresión por parte de William Walker y sus secuaces, nos dijo don Octavio. Que su bisabuela doña Inés Ugalde viuda de Iglesias, esposa del Prócer de la Independencia don Joaquín de Iglesias, madre de don Francisco María Iglesias, de don Demetrio Iglesias y otras personalidades más, quien vivió hasta la avanzada edad de 94 años y que falleció un 14 de abril de 1892, tenía un afecto muy especial por su madre a la que la consideró una de sus nietas preferidas, visitándola en San José frecuentemente y regresando a Alajuela en el tren de las 5 de aquella época, pues bien doña Inés, afirma don Octavio, tenía como servidora doméstica a doña Manuela Carvajal, madre de nuestro Héroe a quien llamaba cariñosamente "El Negrito" quien también vivía en la misma casa, ahí lo ocupaban para algunos menesteres como limpiar la casa, hacer compras en el mercado, llevarle una sillita plegadiza y una alfombra especial, así como un devocionario de misa a la iglesia los domingos y días de guardar.

## ESTATUA A JOVEN

Cuando se pensó en una estatua a Juan Santamaría nos relata el historiador que su bisabuela haciendo recuerdos, decía que cuando la guerra era un hecho, el Presbítero Evaristo García improvisó una patriótica arenga ante un grupo numeroso de ciudadanos, con mechones, tambores y con la banda militar, lanzaban vivas a Costa Rica, a su Presidente Juan Rafael Mora; relataba que su bisabuela como era costumbre en aquel tiempo invitaba a personas principales de Alajuela entre las que les gustaba jugar a la "malilla" y se hacía un magnífico diálogo sobre diversos tópicos, entre los que frecuentaban esa casa estaba don Apolinario Romero, don Concho Quesada, don Jesús Apollinar Soto y don León Fernández (padre de don León el historiador), la reu-

nión terminaba de 9 a 10 de la noche con unas suculentas tortillas de queso y una buena taza de chocolate.

Esa noche dice don Octavio, recordando las palabras de su pariente, no hubo partida de malilla porque los ánimos estaban muy agitados y todos tenían concentrado su pensamiento en la forma cómo se defendería el Territorio Nacional. Fue cuando el Coronel don Juan Alfaro Ruiz llegó a la casa de doña Inés Ugalde viuda de Iglesias comunicándole a ésta que al día siguiente saldría con un batallón de alajuelenses y que quería llevarse al negrito Juan como tambor porque le había oído redoblar muy bien en diciembre en las Fiestas de la Concepción. El diálogo entre don Juan Alfaro Ruiz y doña Inés, se desarrolló de la siguiente manera: (antes quiero explicar que el uso de las expresiones que si guen son si no castizas reflejo fiel de la forma en que se acostumbra hablar en Costa Rica en tre personas que se profesan una mutua amistad): "Mirá Juan, (decía doña Inés) eso de llevar a Santamaría a la guerra no puedo resolverlo yo sino el propio negrito y su madre", fue entonces cuando don Juan Alfaro entró al corredor de la casa llamó a doña Manuela Carvajal, la saludó con mucho cariño palmoteándola y le dijo en tono paternal: "Mirá Manuela, yo salgo mañana, no tengas miedo, yo le cuidaré bien", el cholito sonreía y ansioso esperaba la opinión de su madre, la que dijo: "Bueno muchacho, andate con Juan, que Dios te acompañe", Santamaría entonces abrazó a su madre, y dirigiéndose a doña Inés, le dijo: "ya ve mi patroncita como yo se lo decía, mi mamá no tenía que negárselo para que yo me fuera con el Coronel, voy a la guerra".

## HACIA LA MUERTE

Hasta aquí esta anécdota que nos relata el historiador Castro Saborío. Esto sucedió un memorable 3 de marzo del año 1856, aquel abrazo fue el abrazo de la muerte, madre e hijo no volverían a verse más que en la inmortalidad... No en vano decía mi amigo Jorge Artel, el gran poeta de Colombia: "El corazón de la gente sencilla es como un gran templo en donde se recoge el dolor". Al día siguiente partiría a la frontera Norte con don Manuel G. del Bosque, en ese tránsito de la vida a la muerte en donde el polvo del camino de nuestra tropical Guanacaste penetraría por sus ojos y en ese juego de su muerte física y de su vida espiritual, hay toda una lección para los hom-

bres de hoy y para los del mañana. Con nuestro Héroe por no estar en las listas oficiales del ejército, ya que era simple tambor, no sucede lo que con los grandes personajes, hasta el 11 de abril de 1856 la figura de Santamaría pudo haber pasado inadvertida para los que no lo conocían, pero jamás para los que gozaron de su amistad, de su espíritu de servicio y de aquella cordialidad suya, no hay Secretarios a lo Perú Lacroix que llevarán un diario de su Jefe, la circunstancia aludida hace que siguiendo el itinerario de su ruta por las cálidas tierras guanacastecas, tengamos referencia de él después de su salida de Alajuela el 4 de marzo de 1856 hasta en el lugar de Bagaces en donde el Dr. Andrés Sáenz parece haberlo curado de pequeña dolencia. La ruta suponemos que fue hasta Puntarenas por la Carretera Nacional, luego embarcados hasta el río de Las Piedras y de ahí a la frontera.

## BATALLA RELAMPAGO

Cuando las tropas nacionales heroicamente desalojaron al mercenario Schlesinger en Santa Rosa, el memorable 20 de marzo de 1856 en una batalla relámpago que duró 14 minutos, nuestro tambor alajuelense apenas estaba en la ciudad de Liberia. Una digresión vuelvo a hacer con el permiso de ustedes, para referirme a los propósitos de Walker en Centro América; Walker, como se ha dicho ya repetidamente no fue un ignorante, había cursado las profesiones de Derecho, Medicina y era un periodista de mérito cultural de los EE.UU. de América, pero este hombre llevado por su ambición sin límites forjó en su mente una idea: ser Presidente, ser Presidente de cualquier colectividad del mundo, por eso estuvo metido en danzas militares en Sonora y la Baja California. Unido a los capitalistas del Sur de los Estados Unidos, que como Kinney magnate de Texas que se había dedicado al negocio ganadero y Byron Cole financista de una gran ambición, fueron los que en diversas formas se conectaron con Walker para explotar a la desnutrida y abandonada Nicaragua.

## INVASION FILIBUSTERA

En 1854, nos dice en un brillante estudio don Armando Rodríguez Porras, que en el Congreso de La Unión se debatía el tema de la esclavitud, en sus aspectos los hombres del Sur la apoyaban, los hombres del Norte pedían su abolición. El

to, la única manera viable para salir del paso a los hombres del Sur, era aumentar mediante la conquista territorial el número de votos en el Congreso de La Unión, ya que eran minoritarios, Walker, Cole condenado ya por violación a la Ley de Neutralidad de los Estados Unidos, y el tejano Kinney, son la trilogía que dirigía sus siniestros planes sobre Centro América y para empezarlos en el Istmo, Nicaragua sería la primer nación, que serviría de base a sus protervos fines esclavistas. Aprovecharíanse de las luchas entre Liberales y Conservadores, apoyando a los primeros en contra de los segundos, pedirían privilegios, portación de armas, contratos para explotar tal o cual producto agrícola, todo sería una mampara al objeto principal, despojar a Nicaragua de su soberanía y luego de ahí establecer una cabeza de puente contra las demás parcelas de Centro América.

El Istmo Centroamericano de la América Central, ha sido azotado por muchos males, primero la piratería, luego las ambiciones políticas de los Cacicabes que quieren el poder cualquiera que sea el que les presta ayuda para reconquistarlo, aún a costa de la injerencia o intervención de extranjeros en la política interna de sus países. Porque muchos, decía el Apóstol del unionismo, Mendieta, no saben cuál es el destino de la América Central, ésta es una garganta del mundo, una llave de paso, una tierra de canales, por Panamá luego vendrá por Nicaragua, después por Tehuantepec. Aquí cabe la expresión del poeta: "La injusticia clavó sus propias garras en la garganta Pastoral de América".

Walker entró valiéndose de múltiples artimañas legales en la vida política de Nicaragua, se proclamó después Jefe del Ejército y luego emprendió su marcha contra Costa Rica, aquí vendrá la Iliada de América, la Campaña Nacional, Santa Rosa y la segunda Batalla de Rivas a cuya somera descripción haremos, para ver ahí a la par de otros gloriosos soldados, la inmortalidad de Santamaría, el Héroe de nuestra amada Centro América y el hijo entrañable de esa tierra alajuelense, cuyos llanos son geográficamente similares a los Campos de Montiel, por los primeros deambularon Juan Pueblo, y por los segundos Alonso Quijano el Bueno, ambos en pos de la justicia, el uno en un sacrificio real, particularizando el general idealismo preconizado por el Manco de Lepanto don Miguel de Cervantes y Savedra en su célebre Quijote.